



SUSCRIPCIONES

Trimestre	4	ptas.
Semestre	7,50	>
Año	12,80	>

Redacción y Administración:
San Bernardo, 17, 2.º
MADRID

ORGANO OFICIAL DE LA COMUNION CARLISTA

Fundador: Excmo. Sr. Conde de Campo Espina

La tensión nerviosa de Europa

Los asaltos del obrerismo marxista.-Preparando otra guerra.-El camino de las Indias

El movimiento huelguístico se extiende, cada día, en Bélgica. A más de 400.000 obreros, alcanza el paro en aquel industrializado y floreciente país, y se anuncian nuevos conflictos en distintas industrias. En Inglaterra preocupa el paro, ya anunciado, de los trabajadores de las fábricas de aeroplanos, y de los obreros de muelles y docks. En Francia, se mantiene la huelga en los grandes almacenes y en los muelles del Sena, y se han declarado otras nuevas en Rouen, Lille y otros puntos, en las industrias textiles y metalúrgicas.

¿Qué significa este movimiento huelguístico de casi toda Europa? ¿Qué hay tras de esta extraña coincidencia de conflictos en los cuales se formulan reclamaciones todas de carácter económico y sindical?

El órgano oficial de la IV Internacional, controlada por Moscú, que se publica en París, en su número del pasado domingo, declara, bajo el título de «Preparémonos para el nuevo asalto», «que los troskystas están dispuestos a volver a tomar la ofensiva en las fábricas». Y como ahora—dice—ya no volverá a haber, como hace unos días, jornadas pasadas tranquilamente bajo la música de los acordeones, sino que habrá que combatir con una energía brutal; desde este momento y sin perder tiempo, hay que crear un instrumento de combate, hay que crear las milicias obreras, y es preciso que los Comités de huelga se orienten hacia el armamento del proletariado.»

Estamos, pues, frente a un ataque a fondo de la revolución social, dirigido, desde luego, desde los antros de Rusia, que creen sin duda, ser llegada la ocasión propicia para el general asalto al poder, para conseguir derribar la organización social y política actual, e instaurar el régimen de retroceso y de barbarie, que representa el comunismo sin Dios.

No. No hay que confundir las reivindicaciones de tipo económico y las legítimas aspiraciones de mejoramiento de las clases trabajadoras, con estos movimientos políticos y revolucionarios, que toman como pretexto, peticiones, discutibles, desde luego, y si se quiere, en ocasiones, justas, para sublevar al proletariado, y llevarlo a una total subversión, que arruine la civilización cristiana que permitió el progreso durante muchos siglos de años y contuvo, hasta la Revolución francesa del pasado siglo, la explotación de unas clases por las otras.

Los derechos de los trabajadores, son una cosa, y la revolución es otra muy distinta. Así lo viene a decir el ilustre Obispo de Marsella, en pastoral, que acaba de dirigir a sus diócesanos, a los que muestra como doctrina la admirable contenida en la Enciclica Rerum Novarum, de Su

Santidad León XIII. La Iglesia, dice, innumerables veces ha reconocido y afirmado el derecho que los obreros, al igual que los patronos, tienen, de agruparse para la defensa de sus intereses profesionales. No solamente lo ha reconocido así, sino que, ella ha invitado a los obreros católicos a usar de él, agrupándose en los sindicatos cristianos. ¿Dios quiera, añade, que las circunstancias actuales abran los ojos a aquellos que no quieren ver!; a la vez que recuerda que es un deber de los obreros católicos asociarse en la confederación de trabajadores cristianos, así como para los patronos, lo es, también, el asociarse en la Confederación francesa de profesiones.

Si estas preocupaciones alarman y entristecen a los patriotas, otras de otra índole mantienen vivo el recuerdo de pasadas amarguras. En Verdún, se celebró el día 21 del actual, el vigésimo aniversario de la batalla de este nombre, a cuya solemnidad asistió el Mariscal Petain, quien pronunció un importante discurso sosteniendo que en los momentos actuales, la política que demandan las circunstancias a los franceses, no es otra que la de desarrollar hasta el máximo posible, las fuerzas militares, tanto terrestres, como navales y aéreas. «La fuerza, declaró, asegura la independencia, hace posibles y eficaces las alianzas y mantiene la amistad.»

Alemania, en tanto, continúa su labor, destacando últimamente, el viaje de M. Schacht a los países balcánicos, en misión comercial, en apariencia, pero política en el fondo. Alemania, les ha dicho Schacht a los países citados, es la gran compradora de tabaco, de vino, de lino, y de otros productos de dichas comarcas, mientras Francia, dadas las circunstancias porque atraviesa su moneda no puede satisfacer las ofertas de los agricultores yugoslavos ni de los viticultores griegos.

Los alemanes creen en la política de las amistades y de las aproximaciones. Pero a la vez, piensan, con previsión, en las posibilidades de una lucha militar, teniendo ya, en práctica, lo que ellos llaman, la economía de guerra. Para ello, han constituido un superorganismo dirigido por el propio Schacht, que se encamina, en primer término a la eliminación de todos los sindicatos obreros independientes, a fin de evitar que puedan reproducirse los acontecimientos de la huelga de las fábricas militares del año de 1918. En segundo lugar se ocupa de que los medios de producción de todas clases estén acondicionadas en cualquier momento para responder a las necesidades de la guerra, y, además, estén situadas al abrigo de los ataques del enemigo. A tal fin se trata de trasladar al cen-

tro geográfico de Alemania muchas industrias establecidas en el Rhur. Por último, estudia el aprovisionamiento seguro de las primeras materias.

La falta de espacio no nos consiente más que señalar como en un índice, otros problemas que hoy se debaten en el mundo europeo, desde el de la restauración

de los Habsburgos en Austria, alrededor del cual intrigan y negocian desde la Petite Entente a Polonia, los países bálticos y los escandinavos, Alemania e Italia junto con Austria y Hungría, hasta el de Siria y el de los Dardanelos que pone en la política inglesa sombras aún mayores que las derivadas del desastre de la campaña de Abisinia, ya que,

nuevos factores imperialistas se atraviesan en el camino de las Indias, cual es Francia y Rusia. Al lado de estas preocupaciones, ¿quién piensa en la constitución o en el nuevo régimen político y económico que se va a votar en las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Rusia?

R. R.

Lentes hacia el mundo

EN ALAS DEL HURACAN

La revista universal se presenta preñada de turbiones que se desmadejan a impulsos de ráfagas que chocan y centrifugan sin cesar. Los problemas mundiales considerados en su farfugoso revuelo, parecen enrañados con el intento de conmocionar el centro mismo de la tierra, como si allí se buscara el resorte imprescindible que distribuyera a los puntos todos de la periferia la enervación y el desequilibrio, precursores de fenómenos apocalípticos. Guerras civiles, revoluciones, más o menos sordas, inquietud e inseguridad cada día sobre el que ha de seguir, aparecen como cruel pesadilla de los oteadores del presente enervante.

Más de media Europa semeja como sombra de lo que fuera caminando a los confines de la civilización agonizante de Occidente. Los muros que contenían refriamente la avalancha oriental con su estruendo de guerra y exterminio, parecen debilitarse y por sus resquebrajaduras filtrarse el río de sangre que ya en el siglo que corremos hubo de brotar. La guerra, que como azote

humano debiera escarmentar, ha servido de gran escuela, en la cual los calofríos de la bravura rindiéronse al estoicismo de los hombres hechos a quebrar sus vidas entre las garras del monstruo que la civilización dejara escapar de las jaulas de la cordura. Y allí empieza la vieja Europa donde la moderna Rusia acaba.

Desde la remilitarización de los Dardanelos, hasta los chispazos sorprendentes bajo banderas extrañas en los puertos británicos; desde las vastedades amarillentas hasta el torso quebrado de los Andes y de Polo a Polo, un problema inquieta al género humano, el logro de la paz, de esa paz cantada a coro misterioso sobre la choza señalada por generaciones y en una noche de luces de lo Alto, del más allá de las estrellas temblorosas, en una noche del diciembre frío en que la paz se hizo promesa a los hombres de buena voluntad, que ahora sobre la faz tenebrosa de la vida humana, el dios de la barbarie disipa con su soplo huracanado.

Solís.

Al general Nájera en su día

Hoy día 24, festividad de San Juan, cumple nuestro ilustre y veterano general 91 años de edad. La Fe no puede olvidar, no olvidar, al veterano por excelencia, a quien escucha siempre con veneración, y en quien mira la realidad perenne de una firmeza y un ejemplo insólitos que Dios conserva entre nosotros en estos tiempos de tibiezas y de cobardías, para que sea un constante estímulo al sacrificio, a la lealtad, con fe inquebrantable en nuestros destinos.

Nos lo dice su hoja de servicios. Caballero de la Causa, Cruzado de la Tradición, soldado leal que acompaña al rey al destierro, cuya voz recuerda de aquel «volveré», que se ha de cumplir, aquí está entre nosotros. El mismo que por militar en las filas carlistas sabe de sus padres presos y sus bienes embargados;

(Continúa en la página 2.)

LA CASA TRISTE

Mi casa está triste,
mi casa está sola,
ni sus ecos los cantos repiten ale-
ni las flores sus salas pintadas ador-
[gres,
[nan.

Mi casa está triste,
mi casa está sola,
y en las noches calladas, y obscu-
[ras, y frías,
mi alma angustiada suspira y so-
[lloza.

Un Cristo espirante
preside mi alcoba:
el mismo que un día el último
recogió de aquella por quien mi al-
[ma llora.

Dos hachas de cera
que apenas las sombras
ahuyentan, cansadas
esperan la hora

que ya tarda mucho,
de alumbrar mis restos con su luz
[medrosa;
son las que alumbraron
el yerto cadáver por quien mi al-
[ma llora.

Mi casa está triste,
pero no está sola,
la acompañan siempre, mientras yo
[la viva,
rezos y oraciones, llantos y congo-
[jas.

Mi casa está triste,
pero no está sola,
porque en sus salones
vaga silenciosa
el alma de aquella que siempre es
[mi encanto,
la sombra de aquella por quien mi
[alma llora.

EL MARQUÉS DE TORRES CABRERA

A. S. A.... Doña Alicia de Borbón y Borbón

Serenísima Señora:
Con motivo de cumplirse el
próximo lunes, día 27, el LX
aniversario de Vuestro nati-
licio, los Carlistas de las Es-
pañas, os felicitan cordial-
mente por mediación de las
columnas de este PORTA-
columnas de este portavoz de
la Lealtad haciendo votos para
que un día podáis acompañar
los restos de Vuestra Madre,
S. M. la Reina doña Margarita
y de Vuestro hermano

S. M. el Rey D. Jaime III,
bajo el hermoso cielo español,
trasladándolos desde Viarregio,
en donde los tenéis bajo
Vuestra custodia, para ser de-
positados en la tierra hispana
de la que se vieron alejados
por unos usurpadores que se
titulaban reyes y eran polichinelas de la Revolución.

Señora: A los P. P. de V.
A. R.

LA FE.

BROCHAZOS

La sombra de George ha paseado
su melancolía por las «ramblas». Su
cómica voz repitió el eco en los
rompientes nacionales.

La fantasmagórica figura del economista inglés, ha tomado para su
aparición la quebrada línea de la
de Cambó.

Cambó, el acaudalado, el financiero
Cambó, propugnando en estos
días el liberalismo económico. ¿A
quién extraña?

Si la faz es el espejo del alma, la
de Cambó está bien perfilada, en
esa nariz y en esa barbilla.

¡Clavado!

En el número anterior de La Fe
leerían nuestros lectores la réplica
a sendos artículos de La Epoca y
A B C, en los cuales se inculpaba al
Carlismo del triunfo de la Revolu-
ción, por no haber seguido la con-
ducta de Cabrera en su traición a la
Causa legitimista.

La afirmación sustentada en am-
bos diarios liberales, más parece la
expresión de la condolencia, porque
a través del desastre secular que
España padeciera bajo el signo de
la Usurpación, no se haya podido
acallar la voz potente y ondulante
del Carlismo acusador.

La Revolución española tiene su
historia. Es la historia oficial de
ese siglo de monarquía de opereta,
que escribió con los hechos la con-
tra-historia de España.

Lo de ahora... es su epílogo natural.

¿No se enteró de aquella infamia
El Siglo Futuro?

Por más que lo mismo hubiera
sido.

De Cabrera a El Siglo... traición a
su rey.

El Carlismo no pudo, por las
fuerzas morales que lo crearon y lo
mantienen, sumarse a las responsa-
bilidades de un régimen de anar-
quía, cuyos males caen en el haber
de los hombres de aquel régimen,
autores o coautores de la Revolu-
ción española.

Contra ese Régimen lucharon los
Ejércitos Voluntarios de Carlos V,
Carlos VI, Carlos VII, con igual
espíritu de cruzados que en Cova-
donga, en Lepanto y en la guerra
de la Independencia.

Contra las banderas de la Revolu-
ción, las banderas de la reacción por
las grandezas de España.

¿El Carlismo con Cabrera? Muy
natural que así piense un liberal.
Pero el carlista, no.

El carlista, ante la traición de Ca-
brera, repite estos versos que un
día del 1875 le dedicara doña Ca-
rolina Coronado desde el Palacio de
la Mitra:

«Y no al recinto austero
De antiguos patriarcas,
Hospitalario claustro,
Mi Lusitano hogar,
Préstara su techumbre
Ni el Santo Candelero
Al que vendió a sus Reyes,
Al que injurió su altar.»

VILLAVA DE LÉNIZ.

llón de Cazadores del Cid. El que pasa victorioso de las Muñecas a Abárzuza y a Oteiza y a Oyarzun, hasta que en la batalla de Lácara sus méritos le ascienden a teniente coronel. El mismo, el mismo que por su heroica acción en Carrasquedo del Valle de Mena, recibe de Cervera una certificación acompañando al Diploma de la Encomienda de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y que dice estas honorables palabras: «El Teniente coronel don Juan Pérez Nájera se encontró a mis órdenes en la acción del Valle de Mena, el 20 de junio, en la cual se portó de un modo tan heroico, que no puede menos de quedar satisfecho de su valor, y estar orgulloso de mandar jefes, como el referido Nájera, siendo premiado su mérito con la Encomienda de Carlos III.» El jefe de la línea de Palomeras de Echalar. El que se bate dos días en Peñaplata y Palomeras de Petralar. El que ascendió a Coronel cerca de la frontera, sofocando una insubordinación provocada por traidores de última hora. El mismo que abandonó posición, bienestar y tranquilidad en América, regresó a Francia en 1885, creyendo que se iba a reanudar la guerra carlista. Por fin, el 4 de julio de 1894, D. Carlos VII, ciñó a don Juan Nájera con la faja de General de Brigada.

Don Jaime le confirió el mando

de los Requetés. El que a cambio de toda esta vida de sacrificios y de heroísmos por la Bandera de la Tradición, don Alfonso Carlos le intitula *colaborador encubierto de la República sin Dios*.

LA FE, felicita al General con emoción, con la sinceridad y el afecto, el respeto y la admiración de corazones carlistas.

«La violencia de las revoluciones ha dividido los pueblos en dos clases de ciudadanos, poniendo entre ellos una distancia inmensa. Una poderosísima, porque es riquísima, que como tiene en su mano ella sola todas las empresas productoras y todo el comercio, atrae a sí para su propia utilidad y provecho todos los manantiales de riqueza, y tiene no escaso poder aún en la misma administración de las cosas públicas. La otra es la muchedumbre pobre y débil, con el ánimo llagado y pronto siempre a amotinarse. Ahora bien; si se fomenta la industria de esta muchedumbre con la esperanza de poseer algo estable, poco a poco se acercará una clase a otra y desaparecerá el vacío entre los que ahora hay riquísimos, y los que son pobrísimos.»

(De la enciclopedia Libertas.)

Soluciones sociales

Patrimonio familiar

Una de las obras sociales que el Estado debiera llevar a cabo es la del patrimonio familiar. Es decir, la de crear para el labrador que carece de tierra propia lo que se llama el patrimonio familiar. Mientras el obrero del campo (llamémosle rentero, aparcerero o jornalero), no cuente con casa y tierra propias es difícil que exista una verdadera paz en el agro español.

Pueden dársele todas las vueltas que se quiera al problema, pero mientras el labrador no sea propietario de las tierras que cultive no se habrá dado la verdadera y auténtica solución.

Ya sabemos, sin que nadie nos lo diga, que es imposible convertir en propietarios a todos los labradores que no lo son hoy, por la sencilla razón de que muchos son incapaces de serlo, y otros muchos no han de querer serlo.

Efectivamente, así es. Conocemos muchos casos en cada uno de los pueblos que hemos visitado, de jornales que lo son, porque no han querido ser propietarios, y de muchos propietarios que han dejado de serlo por holgazanería, mala administración u otras causas imputables generalmente a ellos. Pero de todos modos queda en todas partes un gran número de colonos, aparceros y renteros que serían propietarios, si se les ayudase a serlo...

Si, pues, la inmensa mayoría del agro español fuese cultivada por sus propios dueños, seguramente sería mucho más productora, porque estaría mucho más cultivada.

Socialmente, no cabe tampoco la menor duda, de que saldría ganando el Estado si convirtiéndose en propietarios a los que no lo son, puesto que carecerían de base esos movimientos marxistas que hoy ensombrecen el horizonte agrario español.

No cabrían huelgas por cuestión de salarios, ni por rentas excesivas, ni por desahucios, ni por todos esos motivos más o menos justificados.

Don J. Y. H. S. El Ferrol.—Complacidosísimos con su carta de usted. Son muchos los que nos escriben como ustedes lo hacen. «Desde hace bastante tiempo, nosotros tampoco obedecemos—y

más no tienen, y se abstiene de cometer excesos y violencias por que aquellas tierras que posee le están diciendo que si no conservaba la salud y la libertad irán a parar a otras manos. La propiedad frena mucho los impulsos y las pasiones del hombre, como lo vemos diariamente. En efecto, pocos alborotos callejeros, pocos desórdenes, pocos incendios, mejor dicho ninguno, se verán en que tomen parte propietarios, ni gentes que posean bienes equivalentes a la propiedad territorial o rústica.

Desde el punto de vista económico no hay duda que el hombre gana al ser propietario, no precisamente en dinero, pero sí aunque parezca paradójico, en riqueza. El propietario del campo, para serlo, necesita poseer ganados, aperos de mayor o menor valor, animales domésticos, en fin, se convierte poco a poco en poseedor de un capital de que carece el obrero de la ciudad, aun cuando gane más al cabo del año que aquél. Pero aquél ha aumentado la riqueza propia y con ella la de la nación.

Además, es indudable—digan lo que se quiera—que atiende y cultiva mejor y, por tanto, hacen producir más a las tierras el propietario que cultiva por sí mismo sus tierras, que el que se vale de jornaleros y colonos.

Así, pues, la inmensa mayoría del agro español fuese cultivada por sus propios dueños, seguramente sería mucho más productora, porque estaría mucho más cultivada.

Socialmente, no cabe tampoco la menor duda, de que saldría ganando el Estado si convirtiéndose en propietarios a los que no lo son, puesto que carecerían de base esos movimientos marxistas que hoy ensombrecen el horizonte agrario español.

No cabrían huelgas por cuestión de salarios, ni por rentas excesivas, ni por desahucios, ni por todos esos motivos más o menos justificados.

G.

Cartas de LA FE

Hay que reaccionar por el bien de la causa.--No es una candidatura, sino una legitimidad

Don R. de M. E. Bilbao.—1.º Tendremos mucho gusto todos los amigos en colaborar a la obra por la que usted se interesa. Más aún, no se ha presentado la ocasión de hacerlo, ya que todavía no han llegado a Madrid los documentos que nos anuncia. El asunto es más que de justicia.

2.º La vida lánguida que viene llevando el tradicionalismo en Vizcaya, debiera preocupar a cuantos, de un modo o de otro, tienen la responsabilidad; unos por acción, otros por omisión, los de más allá por sus torpezas, y los restantes, por su silencio o por sus tolerancias. Así, desengañado tras desengañado, y desilusión tras desilusión, se van apagando los entusiasmos y la fe Carlista en el señorío. Al Núcleo de la Lealtad le incumbe, por eso, una grande e importante misión. Algo, sin duda, ha hecho; pero lo escaso del fruto logrado, hace pensar que hay que variar de táctica radical y urgentemente. ¿No está usted conforme con ello?

Ahora bien. ¿Qué es lo que habrá que hacer? Las prudentias excesivas, son contraproducentes, y los partidos que se encierran en la quietud y en una espera desesperante, se condenan así mismos a la muerte, y si se observa que el Tradicionalismo va desdibujando su fisonomía espiritual, abandonando, no ya sus posiciones históricas, sino puntos capitalísimos de su programa, comprenderá usted que es urgentísimo reaccionar contra todo eso, con dinamismo, con actividad serena pero intensa, reivindicando el programa y la táctica, y removiendo toda clase de obstáculos.

Pero si el Caudillo es el primero que, acaso por ignorancia inexcusable, está vuelto de espaldas al Tradicionalismo auténtico, y entrega la Comunión a los enemigos de la Dinastía Carlista y a los enemigos de los fueros, y él mismo tiene una concepción de la autoridad, del poder y de la realeza, totalmente absolutista y francesa, ¿cómo no reaccionar, también, contra tal Caudillo? Honradamente, no puede haber quien cargue todas las culpas solamente sobre los integristas y sobre ciertos otros dirigentes, pues que éstos tienen los mismos puntos de vista que el Caudillo; o, si usted quiere, el Caudillo es el primer integrista, y el primer alfonsinista.

Creános que quienes hayan visto los entusiasmas afectos del ex-infante don Alfonso hacia la regente Cristina, y hacia la nuera de esta señora, y recuerden su declaración de que el sucesor es su sobrino Alfonso, no pueden prestar acatamiento alguno al señor Duque de San Jaime. Todo tiene sus límites.

Así no se puede continuar, y menos cuando las circunstancias agobian, y el barco se hunde, preso de las llamas. ¿No advierten ustedes cómo la juventud se va a otros campos? Pues, entonces, ¿a qué esperar?

¿Comprende usted mejor ahora, el por qué de nuestro gesto?

—o—

Don J. Y. H. S. El Ferrol.—Complacidosísimos con su carta de usted. Son muchos los que nos escriben como ustedes lo hacen. «Desde hace bastante tiempo, nosotros tampoco obedecemos—y

mucho menos ahora—más órdenes que las del Archiduque. Con respecto a don Alfonso Carlos, ¿no se podría hacer lo que se hizo con el antecesor de Carlos VII? Otros nos dicen que la Asamblea de Zaragoza debiera haber tenido una segunda parte, como pretendían varias importantísimas entidades del Núcleo de la Lealtad.

En efecto. El silencio y la pasividad, después de tan trascendental acto, esteriliza el esfuerzo y el acuerdo de entonces. De un jefe sabemos que, asustado de aquello, pretendía sostener nada menos que, en la Asamblea no se había hecho otra cosa que expresar una opinión y lanzar una candidatura. Y, francamente, con gentes así, de tímidas y de irresolutas, no se puede ir a ninguna parte. La Asamblea de Zaragoza no ha lanzado una candidatura, sino reconocido una legitimidad.

Si no se quiere perderlo todo y dejarse arrollar por el autoritarismo antiespañol de don Alfonso Carlos, es preciso mantener aquel derecho frente a todos y por encima de todo. ¿Por qué se ha dejado pasar sin protesta la designación extraña de un regente, más francés, todavía, y por tanto, más absolutista que el propio Duque de San Jaime?

Es preciso seguir adelante. Mientras se reconozca autoridad y jerarquía en don Alfonso Carlos, nada hay seguro ni logrado. Don Alfonso Carlos niega el derecho a doña Blanca de Borbón, e impide al Archiduque don Carlos toda comunicación con los leales. ¿No son éstos, actos de tiranía, escarnecedores del derecho, y despreciadores del pueblo carlista? ¿Por qué, entonces, seguir acatando a tal Caudillo?

La persona de quien ustedes nos hablan, aunque parezca retirado a su hogar, apartado de

A nuestros correligionarios

Mañana sábado, día 27, se cumple el LXVI aniversario del nacimiento del que fué nuestro Rey, S. M. D. Jaime III.

Con este motivo rogamos a nuestros lectores unan sus oraciones a las nuestras en pro del que murió en el destierro por no transigir con la usurpación y el error.

Visado por la censura

Jesús Cora y Lira
Abogado

Horas: de 3 a 6
Piamonte, 12

Tel. 27471
MADRID

NAVARRA
adherida al
NÚCLEO DE LA LEALTAD
ofrece pensión completa en Madrid.

Informarán en el
Centro Carlista
San Bernardo, 17, 2.º

todo, labora y vigila. No deserta de sus deberes y busca siempre y ama, los puestos de mayor peligro. No sientan, pues, preocupación.

—o—

Don A. M. de M. Madrid.—De esa reunión de los jóvenes tradicionalistas oficiales de Madrid, puede salir algo interesante para la Causa. Están ya demasiado hartos de tanta farsa, ansiosos de servir a don Carlos de Austria, a nuestros Carlos VIII.

En cambio, no esperamos gran cosa de la reunión de Elorrio. Están muy desorientados, todavía, los jóvenes vizcaínos y guipuzcoanos. No nos hacemos ilusiones respecto a ella.

La dirección del Archiduque es, Argentinierstrasse, 29. Viena.

Doctrina Asturianista

LOS FUEROS

La Junta general del Principado

(CONTINUACIÓN.)

Pregunta.—Y ahora, pasando al orden político ¿llegó Asturias a legislar?

Respuesta.—Indudablemente; por medio de la *Junta General del Principado*, que era la representación asturiana o las Cortes de Asturias.

P.—¿Qué carácter tuvo esta institución?

Fué el alma de la región, baluarte de sus fueros, franquicias y libertades, dechado de patriotismo, escudo de la Religión y gloria de la Patria, durante los siete siglos en que asumió la personalidad histórica y jurídico-política de Asturias.

P.—¿Cuándo se creó y en qué época dejó de existir la Junta?

R.—Con certeza es imposible precisar su origen, pero hay fundamentos para creer que fué en el siglo XII, aunque algunos dicen que mucho antes, y dejó de funcionar ya bien entrado el XIX, ahogada por el absurdo centralismo.

P.—¿Por qué, pues, los asturianos se dejaron arrebatar sus Fueros?

R.—Porque algunos de ellos, eminentes, influidos por las ideas del centralismo francés, infiltraron en nuestros paisanos las nuevas y perniciosas teorías, que extinguieron el alma en nuestros paisanos, y no supieron mantener sus derechos, como lo hicieron vascos y navarros.

P.—¿Es deber de todo asturiano reivindicar esos Fueros y libertades?

R.—Sin duda alguna; debe Asturias regirse por sí misma; así lo exige el vital interés moral y material de sus pobladores, que de este modo saldrán enormemente beneficiados, no sólo colectiva, sino particularmente.

P.—¿Cuándo alcanzó la Junta el mayor apogeo de sus atribuciones como organismo de gobierno?

R.—Desde los tiempos de Juan I, al crear el Principado de Asturias hasta el entronizamiento de la Casa de Borbón.

P.—¿Qué hecho corroboró en tiempos de Enrique IV la importancia y autoridad de la Junta?

R.—El juramento que prestó dicho Rey en manos de un delegado asturiano, comprometiéndose en nombre propio, en el del Príncipe y en el de los sucesores ambos a no inmiscuirse jamás en asuntos de gobierno privativos del Principado.

P.—¿Se vé todavía más cla-

«Una mentira envilece a un hombre; una ley mentira envilece a un pueblo. Yo confieso que es ceguera que espanta la de agunos que, a despecho de tan larga y dolorosa experiencia, no acaban de comprender que condenamos al parlamentarismo porque amamos la justicia, que es incompatible con él; y porque amamos la libertad condenamos al liberalismo, que es su mortal enemigo.»

(Carlos VII a la prensa católico-monárquica.)

LEA Y PROPAGUE LA FE

ramente en época posterior esta absoluta soberanía?

R.—Robustecida por la voluntad de los pueblos y respetada por los reyes pueden las atribuciones de la Junta en el siglo XVI reputarse ilimitadas. Medía su poder con el de los reyes; sus disposiciones y mandatos tenían enorme fuerza y eficacia, del propio modo que si fuese independiente el territorio asturiano.

P.—¿Cuáles fueron sus más famosas Ordenanzas?

R.—Las de Hernando de la Vega en tiempo de los Reyes Católicos, las de Duarte de Acuña, en la época de Felipe II, que son las más notables, y las de Santos de San Pedro, en el reinado de Felipe IV.

P.—¿Cuál era la constitución interna de la Junta General?

R.—Componíase de los *Procuradores o Diputados* de todos los Concejos de Asturias, presididos según los tiempos por los *Adelantados o Merinos mayores*, hijos del país comunmente, por los *Corregidores togados* y por el *Regente o Decano* de la Real Audiencia.

P.—¿Qué otro organismo suplía a la Junta cuando ésta cesaba?

R.—La *Diputación*, que era nombrada por la misma Junta, eligiendo de entre sus miembros a los *Vocales que habían de constituir*, en número de seis comunmente.

P.—¿Había algún oficio de carácter relevante dentro de la Junta?

R.—El *Diputado en Corte*, enviado por aquella cerca de los Reyes o de los diversos Ministerios o Consejos, cuando se pretendía vulnerar los Fueros asturianos o los negocios pendientes lo reclamaban.

P.—¿Por qué dejaron los Concejos de Asturias de enviar sus *Procuradores* a las Cortes de Castilla?

R.—Porque todo cuanto se trataba en ellas de interés para el Principado era comunicado a la *Junta General*.

P.—¿Cuándo empezó a atentarse contra las atribuciones de ésta?

R.—Al subir al trono la Casa de Borbón, que importó el centralismo francés, mostrándose sus reyes poco respetuosos y hasta agresivos con los Fueros de las Regiones, que protestaron virilmente—algunas apelando a las armas—, contra estas ingerencias.

(Continuará.)

COVADONGA

De Administración

L. C.—*Alcoy*.—Recibidas 4,55 ptas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.
 M. T.—*Ambel*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.
 F. C.—*Barbastro*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.
 P. C.—*Báguena*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.
 J. C.—*Colunga*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.
 J. G.—*Capellades*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.
 J. F.—*Capellades*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.
 J. S.—*Campillo de Dueñas*.—Recibidas 9,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.
 M. M.—*Coruña*.—Recibidas 4 ptas. Abonada suscripción hasta el 31 de agosto de 1936.
 B. L.—*Ciempozuelos*.—Recibi-

das 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

F. F.—*El Pito*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

C. A.—*El Berrón*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

E. G.—*Garrovillas*.—Recibidas 9,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

M. C.—*Gerona*.—Recibidas 12 ptas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. P.—*La Bisbal*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

J. A.—*Los Molinos*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

R. L.—*Mogente*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

S. P.—*Olite*.—Recibidas 4,55 ptas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

D. A.—*Olite*.—Recibidas 4,55

ptas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

P. R.—*Olot*.—Recibidas 4,55 ptas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

R. P.—*Oviedo*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

V. O.—*Olazagutia*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

E. C.—*Pallejá*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

S. F.—*Parla*.—Recibidas 4,55 ptas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

S. C.—*Puebla de la Calzada*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

C. L.—*Puebla de la Reina*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

M. A.—*Riosa*.—Recibidas 8,55 ptas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

M. L.—*San Sebastián*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada sus-

cripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

R. G.—*Sabiñán*.—Recibidas 9,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

M. R.—*Santa María de la Pencha*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

A. F.—*Tudela*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

L. M.—*Tudela*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

A. E.—*Vitoria*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. B.—*Valdemoro*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

V. R.—*Vera del Moncayo*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

J. B.—*Villanueva y Geltrú*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

D. M.—*Villafranca del Cid*.—

Recibidas 8,55 pts. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

P. R.—*Villarreal*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

F. U.—*Zumárraga*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

El número extraordinario, editado para la distribución gratuita, es un primer editorial que dice alto del espíritu de quienes vienen publicando con un tesón sin igual desde tiempos, con un tesón carlista que nosotros somos los primeros en admirar.

LA FE felicita al director de *La Verdad*, señor Guerrero Vilchez, modelo de consecuencia, y a sus redactores que, junto a tan valioso maestro, siguen los pasos de la lealtad a la Bandera inmarcesible de la fe y del honor de España.

Trabajos valiosos llenan las páginas de este número extraordinario, desde el gráfico de la portada, de Santisteban, de mística evocación, a la copiosa cooperación de anunciantes, las firmas prestigiosas del lectoral don Rafael G. García de Castro, del Deán don F. Cervera, Alvarez Machuca, cuya labor incesante es ya conocida en esa publicación, y otras a quienes son debidos, aquéllos, forman el haz florido que *La Verdad* ofrenda a la Eucaristía y a Granada

Nuestra prensa

"La Verdad"

Hemos recibido el número extraordinario de *La Verdad*, de Granada, dedicado a la festividad del Corpus Christi, y a la ciudad que tradicionalmente se ha mostrado fervorosa devota del Santísimo Sacramento.

Reinante en la calle el lacerismo, Granada, no ha podido celebrar las deslumbrantes fiestas de su historia religiosa. *La Verdad* se lamenta de ello justamente, pero exhorta al pueblo granadino a la piedad y a la meditación en tan Santo día.

PUBLICIDAD "SER"
ANUNCIOS EN GENERAL
TELÉFONO 123 **MÉRIDA**

EXCLUSIVAS: Teatros Cinema Norba, Cáceres; López de Ayala y Royalty, Badajoz; Carolina Coronado, Almendralejo; Sequeira, Olivenza; Central Cinema, Azuaga; Salón Moderno, Don Benito; Cine Trajano, Villanueva de la Serena; Calderón de la Barca, Montijo y María Luisa, de Mérida.

RESTAURANT

"PADRE MOLLETE" MERIDA



Este acreditado establecimiento es el más concurrido por los muchos turistas que visitan la histórica ciudad de los césares.

La Casa Padre Mollete

PUENTE, 10 Y CASTELAR, 1

La casa PADRE MOLLETE, institución tradicional en Extremadura, es obligado punto de turismo para comer en las rutas MADRID-MÉRIDA

es un lugar ameno invadido por una clientela numerosa de toda la Región extremeña, que en sus 40 años de existencia encontró los mejores artículos y el servicio más esmerado, y por ella han desfilado escritores, pintores, políticos, etc. etc.

PAPELERIA
IMPRENTA

PLAZA DE SANTO DOMINGO, 7.- MADRID

G. PEÑA

ESPECIALIDAD EN RECORDATORIOS DE 1.ª COMUNIÓN



Boletín de suscripción

D. _____
 domiciliado en _____ calle _____
 núm. _____ provincia de _____
 se suscribe a este semanario por _____ año
 El importe de (1) _____ pesetas lo envió por _____
 En _____ a _____ de _____
 de 193 _____

(1) Año, 12,80; Semestre, 7,50; Trimestre, 4 pesetas.

mos su salida: ésta se verificó y tras él nos fuimos para ver dónde entraba, porque a nadie quisimos preguntar por su casa, al fin de no hacernos sospechosos. Es cosa sabida que en aquellos tiempos ocurría esto al que preguntara o hablara con un sacerdote.

Referido señor penetró en su domicilio y tras él entramos nosotros; ya se encontraba conversando con dos tenientes que tenía alojados; con permiso de aquellos militares le pedimos una entrevista, y al punto vino y nos introdujo en un salón, y allí, bajo secreto de confesión, le manifestamos todo lo que nos pasaba. El cura se quedó algo sorprendido, diciéndonos, al fin, que él no entendía de eso, como si dijéramos de Carlistas; pero que en el inmediato pueblo, que no era otro que Monzón, podíamos entredarnos con el Párroco, pues sabía que era muy carlista y trabajaba mucho por esa Causa. En un papel de fumar nos recomendó a dicho Párroco con estas palabras: «Allá van esos dos»; ni más ni menos. En aquel momento, y sin volver a la posada, emprendimos la marcha *pedibus* andando a Monzón, que dista de Binéfar como unas dos leguas, sin haber pagado a la posadera, pero con intención de pagar en mejor ocasión. En el camino, que para no equivocarnos hicimos por la vía férrea, percibimos a una pareja de carabineros que venían en sentido contrario. ¡Qué incertidumbre para nosotros! ¿Si vendrá en busca nuestra?, decíamos antes de cruzarnos con ellos. «Indiferencia y serenidad, Perico, y sea lo que Dios quiera»—decía a mi compañero—. Los mosquitos nos parecían elefantes.

encontrarnos con ellos, como es natural, nos saludamos, faltándonos tiempo para preguntarnos el objeto de nuestra ida a Madrid; contestándonos nosotros que habíamos desistido de seguir la carrera eclesiástica, y que nos trasladábamos allí para continuar los estudios en otra carrera. Era de ver la alegría de aquellos amigos al oír nuestra manifestación, todos a porfía querían llevarnos de pupilo a su casa; a todos les dimos las gracias por sus buenos deseos diciéndoles que tendríamos mucho gusto en complacerlos; pero que por la mañana del siguiente día veríamos lo que mejor nos conviniera. Nos despedimos hasta el otro día una vez terminada la función, y cuando fueron en nuestra busca sólo supieron que habíamos desaparecido.

Acompañados de los atentos y bondadosos hijos de mi padrino, los cuales no permitieron que gastáramos un céntimo durante nuestra estancia en la Corte, nos dirigimos a la mañana a la estación, tomamos billete hasta Zaragoza, nos despedimos dándoles por todo un millón de gracias, y cuando llegó la hora de marchar al tren subimos al coche, y otra vez a viajar. Llegamos a Zaragoza; nos alojamos en una posada y en ella pasamos la noche; nos levantamos bastante temprano, almorzamos parcamente y después de haber impetrado los auxilios divinos en una iglesia que había allí próxima, para que el Señor nos

TEMAS SOCIALES

El derecho de propiedad sobre la industria

Hemos demostrado en los artículos anteriores, que es un principio indudable el que pueda existir y de hecho exista, propiedad legítima y auténtica sobre la tierra y los productos que de ella pueda obtener el hombre.

Vamos a demostrar ahora, que puede darse y de hecho se da, el derecho de propiedad sobre la industria y sus productos.

Desde luego aun a la inteligencia más torpe no se le puede ocultar, que la industria, y más concretamente, los establecimientos fabriles, no tienen *por su naturaleza carácter alguno común*.

Una fábrica no surge en parte alguna, como un árbol o una planta cualquiera silvestre; no puede, por tanto, aplicarse el tópico que emplean los comunistas cuando se refieren a la tierra: esto es, «que no tiene límites naturales, ni señales que indiquen que una determinada superficie es de uno o de otro».

Ninguna fábrica ni ningún taller surge en parte alguna por generación espontánea, de modo que no se da en ellos ninguna característica común.

Pero hay más: una fábrica es siempre el resultado de un plan, de un estudio más o menos complicado, de uno o de varios hombres.

Si las máquinas instaladas realizan determinados movimientos, y si los obreros que en ella trabajan ejecutan determinadas operaciones ello se debe al plan ideado por el ingeniero o ingenieros constructores.

Ahora bien, si algo es propiedad del hombre, si algo puede decir y con razón que es suyo, exclusivamente suyo, es su pensamiento, sus ideas. Y como la fábrica no es más que la exteriorización, la realización de una idea, se reduce que es propiedad de aquél a quien pertenece la idea o plan de la fábrica... o de aquél a quien el autor de la idea o plan lo cediera.

Esto es tan claro, tan evidente, que sólo a esos pobres obreros, no ya ofuscados, sino ciegos por

doctrinas que no resisten un severo estudio, se les ocurre negar. Como no ven más, sino que si ellos no trabajan en las fábricas éstas nada producirían, deducen que la fábrica y lo que en ella se produce es de ellos, es común.

No se dan cuenta de que si ellos trabajan, es gracias al plan y a las iniciativas del constructor de la fábrica, no advierten que las máquinas—gracias a la serie de movimientos que realizan, en virtud de los cálculos de quien los ideó—tienen una parte enorme en la producción de los artículos, no reparan, por último, en que si no hubiesen existido determinadas inteligencias privilegiadas y activas, de nada serviría el trabajo muscular que ellos quisieran realizar y realizan.

Antes de Edison había miles de operarios en América y Europa que tenían brazos y energía suficiente para hacer una bombilla eléctrica, pero no pudieron hacer una sola hasta que el insigne inventor dió, a fuerza de estudios y cavilaciones, con la fórmula maravillosa.

Hubiera estado bien, ni hubiera considerado rezonable nadie, que cuando Edison creó el primer taller para la fabricación en serie, de lámparas incandescentes, le hubiesen salido los obreros con la razón de pie de banco de que el taller y las bombillas eran de ellos porque sin su trabajo no se podían producir? El mundo se les hubiera reído. Se hubieran parecido al fuello que tenía la pretensión de participar en el mérito de un gran organista porque, según decía, si él no daba al fuelle, el órgano no sonaba.

Existe, pues, el derecho de propiedad en la industria y sus productos, todavía con más razón si cabe, que sobre la tierra y los frutos que de ella se obtienen.

Eso no quiere decir que una fábrica y, por consiguiente, los productos de ella no puedan pertenecer a cien, mil, cien mil, o

un millón de obreros. Si son un millón los que se unen para encargarse a un ingeniero la construcción de una fábrica, y le pagan por su trabajo, y, después, son ellos los que trabajan en ella, indudablemente la fábrica y sus productos serán comunes... pero para ellos, es decir que serán propiedad del millón de obreros... ¡pero de nadie más!

Con lo que venimos a parar a lo que hemos comenzado por afirmar; o sea a que puede darse y de hecho se da el derecho de propiedad sobre la industria y sus productos.

PÉRTINAX.

DEL AYER AL MAÑANA

Por qué somos carlistas

Supongo, lector, que eres un hombre culto, pondonoso, inteligente, de arraigado ideal; que sabes distinguir la verdad del oropel; pensar sin extrañas influencias, por tu propio pensamiento; soportar con férreo tesón los bruscos bandazos del destino; decidido defensor de la monarquía tradicional, y, como excelente español, adornas el santo relicario de tus magníficas virtudes, con un profundo amor y acendrado cariño a Dios y a la Patria sobre todas las cosas terrenas.

Tú, como yo, en los ratos de recogimiento espiritual has pensado mucho sobre nuestra querida España; tu imaginación saltó pasadas centurias transportándote a un ayer preñado de respetadas grandezas e impregnado de sacros y españolísimos recuerdos, en el que campearon como sublime divisa los atributos consubstanciales de una raza heroica, fuerte, noble, generosa, inquieta, patriótica y creyente, que forjadora de fechas históricas, no titubeó en enrojecer aguas y ensangrentar tierras, buscando rayitos de sol que iluminasen el imperio de sus conquistas y alumbrasen el camino de la patria en aquel triunfal desfile, cuando madre y señora del mundo paseaba su grandeza, gloria y poderío por todos los rincones, haciéndose admirar al lucir en

En las Cortes aragonesas reunidas en Calatayud el año 1461, se acordó que no impusiese el Rey nuevos tributos sin consentimiento de la Corte general, «siendo bastante que uno solo de la Corte general contradiga la imposición, para que ésta no se haga».

Vean los maltratados contribuyentes de las modernas democracias liberales, si estaban bien salvaguardados sus intereses en aquellos tiempos tan injustamente tildados de absolutistas y de tiempos de la caverna.

su suntuosa calesa el esplendor de sus magníficas costumbres, profundamente tradicionales y castizas. Y al hacer un alto en el sendero imaginativo—terrible despertar del letargo que nos sumió en dulce crisis de divagación melancólica—lo primero que nos salió al encuentro para darnos la vista, en esta crudelísima vivisección, fué la realidad angustiosa del presente.

Desgarrados los velos del dorado sueño, solamente quedó la pesadilla; desnuda, espectral, fría, calva, de siniestra mirada: roja y amenazadora. Cuán castillos en el aire, todos ellos patrióticos pensamientos al mero contacto con la realidad, vinieron abajo estrepitosamente, sepultando entre sus escombros, lo más querido y sagrado: las páginas inmortales de una Historia escrita con sangre de nuestros antepasados bajo el signo trinitario de la espada, del cetro y de la Cruz.

Después, la monarquía usurpadora, liberal, de los tristes destinos. Luego... ¿a qué seguir? Démosle un cariñoso adiós a Filipinas, Cuba, etc., que se fueron para no volver.

—o—

Lector, bécete las lágrimas, deja que el dolor se te meta corazón adentro, haz de tu ser un sufrido cáliz en el que apures el

néctar doloroso de tu sufrir, para que por grande que sea la pena que te consuma, no puedas incurrir ahora, ¡ni nunca!, en la deplorable torpeza de negar y renegar de la patria. Fortalece y espiritualiza tu patriotismo. Quiérela más y más, ámala en silencio, pero vive alerta, sin dormirte en el blando cieno, que el mismo ideal que hoy sostienes por convicción y de pensamiento.

Nos esperan horas aciagas, de entereza, de sacrificio, de virilidad. Aquel fantasma rojo que se paseaba por el mundo va tomando forma. Las odiosas doctrinas bélico-pacifistas, que vertieron los falsos profetas, estirparon el sentimiento patriótico, fomentando la lucha entre hermanos, y nosotros, los españoles, nos vemos envueltos en la repugnante matracalada comunistoide, viviendo de prestado, a base de monsergas exóticas, sin substancias, venidas por el mar y que pronto germinaron en la torpe inteligencia de los malos patriotas. Pero tengamos fe en el porvenir, que por encima de las injusticias de los hombres, está la justicia de Dios.

Renace, cual ave fénix, de sus cenizas, como una necesidad, pleno de sentido histórico, fijas las miradas en el firmamento, puestos sus amores en la patria.

Repuesto, recuperada la sangre perdida en los campos de batalla, surge arrogante, con la prestancia señorial de su antiguo poderío y recogiendo las esencias puras y las aleccionadoras enseñanzas del pasado se incorpora a la palestra política mostrando al pueblo, además de su completísimo programa de redención social, las ternuras de las viejas virtudes españolas que las calamidades patrias y estúpidos desgobiernos arrinconaron insensatamente.

Calendario carlista

JUNIO

12.—Acción del puente de Rebenti (1848).

En la acción de Torre de Cristá (1873) se distingue sobremedera por su heroísmo y bizarría, el coronel carlista don Manuel Vilageliú.

13.—Ataque de Torreblanca (1836).

Nace en Granada (1845) el heroico brigadier don Carlos Calderón y Vazzo.

14.—Acción de Areitio (1834). Toma de Villafranca (1835). Ataque de Teruel (1873). Acción de Lucena. Acción de Alcora (1874).

15.—Zumalacárregui es herido en Begonia por una bala de fusil (1835).

16.—Toma de los fuertes de Torreblanca (1836). Pío IX administra a don Carlos de Borbón el sacramento de la Confirmación.

17.—Los carlistas hacen retroceder a Espartero en Ramales (1838). Tiene lugar en Viana, un importante canje de prisioneros (1875). En Lourdes, fallece don Rafael Tristany, comandante general de los ejércitos de Carlos VII (1899).

18.—Acción de Gulina (1834). Victoria de Ulldecona (1836). Circulares del Ministerio de Hacienda a los Intendentes de provincia, recomendándoles exijan de todos sus empleados «la mayor decisión por los legítimos derechos de doña Isabel II», y del Ministerio de la Guerra a los capitanes generales, previniéndoles «que se persiga a los carlistas hasta su exterminio si pisaren el territorio español, y en caso de ser habidos, se les juz-

El fuego sagrado de la Tradición prendió purificador en la conciencia nacional, haciendo latir corazones al unísono en el campo, en el taller, en la Universidad; como la linterna de Diógenes, irradió de luminosidades el desconsolador panorama de nuestra torpe decadencia, buscando por entre la perfidia y rancias disputas de los secuestradores de la verdad al hombre que legítimamente debiera sentarse legítimamente debiera sentarse en el Trono de S. Fernando, y ese hombre, varón de altos deseos, caallero del ideal, lo encontró—a pesar de la campaña de anulación que se iniciaba en cierto *histórico documento*—, en el nieto del Rey don Carlos VII, en nuestro amado don Carlos VIII.

Bajo el hermoso trilema de Dios, Patria, Rey, un nutrido grupo de veteranos y una aguerida juventud, plética de entusiasmo, inspirándose en los divinos Decálogos y en las Obras de Misericordia, emprende la patriótica cruzada de salvar a España: eternos penitentes, marchan juntos en este majestuoso alarde de reconquista espiritual, sin odios ni pasiones, calmado su sed en la pregaría, solicitando del Altísimo, perdón para todos, para los traidores también. Partido fuerte y apto—bordeando los abismos del error—sigue su marcha triunfal rindiendo sentimental tributo de admiración a la memoria de sus héroes y continúa feliz, porque sabe que aquellos impetus nobles y puros, sublimes calofríos, y místicas efusiones del ideal porque plañían e inmolaban su vida ochenta mil mártires de la Tradición, se han hecho carne y sangre, verbo y espíritu en la persona de don Carlos VIII.

¿Comprendes ahora, lector, el porqué somos Carlistas?

GUILLERMO NIETO BARRENA.

que breve y sumariamente por un Consejo de Guerras.

19.—Acción de Valmaseda (1836). Los Carlistas salen de Solsona (1837). Circular del Ministerio de la Gobernación mandando a las autoridades de las provincias que vigilen con actividad a los carlistas (1845). Se entabla un combate encarnizado en Sierra Urbasa, en el cual perece el coronel carlista don Gerónimo García, hijo del malogrado general del mismo nombre (1872).

20.—Las Cortes, por orden de Fernando VII, juran a doña Isabel como Princesa de Asturias (1833). Acción de las alturas de Güeñez (1836). Acción de Carrasquedo (1875). Ríndese a los carlistas la guarnición de Taradell (1872).

21.—Acción de Cuevas de Vinromá (1839). Don Sebastián Pérez y Alonso, canónigo penitenciario de la santa iglesia Catedral Primada de Toledo, da a luz pública su *Carta-consejo a doña Isabel de Borbón* (1869).

22.—Acción de Granera (1836). Ríndese a los carlistas la guarnición de Salella (1872). Acción de Margalef (1873).

23.—Se evade de la ciudadela de Lille, donde estaba recluido como prisionero, el general carlista Conde de España (1838). El general don Ramón Cabrera penetra en España (1848). Sorpresa de Ochovi (1873).

24.—Muere Zumalacárregui de resultados de la herida que recibió el día 15. Acción de Castrejana (1835). Acción de Adzaneta (1836). Nace en Castroviejo, el general don Juan Pérez Nájera (1845).

25.—Comienza el ataque a Estella que costó la vida al jefe liberal don Manuel Gutiérrez de la Concha, en Abarzuza (1874). Los carlistas atacan a Molins del Rey (1875).

GRÁFICAS SÁNCHEZ-LARRA, 13.

favoreciese en tan arraigada empresa, nos dirigimos a la estación de Lérida; pero como ya nos quedaba poco dinero no nos atrevimos a sacar billete para este punto: en esta incertidumbre nos fijamos en un cartel que había pegado en la pared, que contenía las estaciones que el tren recorrer en aquel trayecto, y al leerlos vimos una que decía Villanueva, y por simpatía de nombre tomamos billete hasta ella, resultando ser la segunda o tercera que hay después del punto de partida. «Como si nada hubiéramos avanzado, Perico—dije a mi compañero—; por lo cual, vamos a hablar al conductor a ver si podemos continuar.» Este nos dijo que sí y que en la estación que quisiéramos bajar nos presentásemos a él para satisfacer el exceso.

Seguimos nuestro viaje, mas al pasar dos o tres estaciones comenzamos a dudar si el dinero que nos quedaba sería suficiente para el pago. En esta duda llegamos a la estación de un pueblo que se llama Monzón, en el que hay un castillo, y entonces también tenía guarnición; tratamos de parar aquí, mas por esta causa continuamos a la estación inmediata, cuyo pueblo se denomina Binéfar: aquí bajamos y cuando fuimos a pagar el exceso sólo nos quedó un cuarto. ¡Qué apuros, Santo Dios! ¿Qué hacemos, Perico? Yo no sé, y luego dicen que en el pueblo está la columna del general Delatro, y este jefe es muy enemigo de los carlistas; vamos, Miguel, que esta noche dormimos en la cárcel. Sobreponiéndome a nuestra situación dije al compañero: «Al pueblo, a una posada y a discurrir, que Dios proveerá; no hay más remedio que sobreponerse a todo; sufrir y